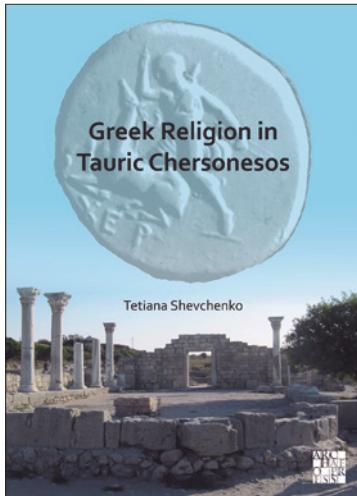


GREEK RELIGION IN TAURIC CHERSONESOS



SHEVCHENKO, TETIANA (2023).
Greek Religion in Tauric Chersonesos.
Oxford: Archaeopress. 226 pp., 40.00 £
[ISBN 978-1-80327-562-8]

VASSILIS TSIOLIS
Universidad de Castilla La Mancha
tsiolis@uclm.es – <https://orcid.org/0000-0003-3269-1005>

Esta obra de Tetiana Shevchenko, investigadora senior del Instituto de Arqueología de la Academia Nacional de Ciencias de Ucrania, brinda la posibilidad al lector occidental de adentrarse en la realidad histórico-religiosa de la *apoikía* dórica de Quersoneso Táurica, en el sur de la península de Crimea. Aparecido en pleno enfrentamiento bélico entre Rusia y Ucrania, tras la ocupación rusa de Crimea, el libro es fruto de las investigaciones de la autora, que cuenta con varios artículos sobre religión antigua de la región y que en el año 2011 ya publicó

una monografía en ucraíno sobre el mismo tema.¹ El estudio de los cultos documentados en Quersoneso Táurica, basado en las fuentes literarias, epigráficas y arqueológicas disponibles, ofrece una panorámica de la vida religiosa de esta ciudad en las distintas etapas de su desarrollo.

Tras un apartado introductorio, el libro se estructura en un capítulo que versa sobre la historia, las fuentes y la metodología de la investigación (Capítulo 1: “*History of Study, Sources and Methods*”); de cinco capítulos dedicados a los distintos cultos, agrupados por categorías (Capítulo 2: “*The Supreme Gods*”; Capítulo 3: “*The Pantheon of Chersonesos*”; Capítulo 4: “*Family Cults*”; Capítulo 5: “*Mystery Cults*”; y Capítulo 6: “*Burial Cults*”), un apartado de conclusiones, un listado de bibliografía, separando las referencias en alfabeto latino de las referencias en cirílico, y un apartado de abreviaturas.

En la “*Introducción*”, la investigadora advierte de las numerosas incógnitas que todavía persisten, tanto sobre los que considera cultos oficiales de la *polis* (*polis cults*), como sobre aquellos practicados en ámbito familiar o asociativo, lo que, en su opinión, obliga a abordar la problemática desde el análisis de las características típicas y peculiares de las creencias religiosas de la población “dentro de la dinámica de su desarrollo como parte del mundo griego”. Esta consideración de la autora, que aboga sobre la necesaria orientación “helenocéntrica” de los estudios, emerge como reacción crítica a la tendencia imperante en la historiografía soviética anterior, que explicaba las peculiaridades religiosas coloniales como resultado de influencias indígenas. Shevchenko, en cambio, aclara que su estudio pretende abordar integralmente la religión de Quersoneso en el marco del desarrollo de la religión griega, tanto en relación con la ideología de la *polis*, como con las creencias de los habitantes, y no solamente analizando los cultos de dioses individuales, como se ha venido haciendo tradicionalmente. Considera que, al resaltar la importancia de la dimensión social de la problemática, se puede entender las características de los seguidores de cada culto, las razones del carácter conservador de los cultos familiares o las peculiaridades de los cultos místicos.

En el primer capítulo, la autora recorre críticamente la historia de la investigación de la religión de Quersoneso Táurica, distinguiendo tres etapas: en la primera, entre finales del siglo XIX y principios del XX, los estudios se centraron en análisis mitológicos; durante las décadas de los cuarenta a setenta, la tendencia predominante fue la de examinar el hecho religioso colonial a través de las relaciones de la colonia con las culturas indígenas, otorgando un papel fundamental

1. Shevchenko, 2011. Resumen en inglés: <https://www.academia.edu/11423309>.

a supuestas influencias nativas en la vida religiosa de la *apoikía* griega. En este contexto, Shevchenko advierte que las teorías sobre la naturaleza y adscripción étnico-cultural presuntamente indígena de *Parthenos*, principal divinidad de Quersoneso Táurica, así como su pretendida relación con Ártemis *Tauropolos*, descansaban, en realidad, sobre la base político-ideológica de la investigación soviética, que hacía prevalecer las tradiciones de los ancestros nativos del territorio de la URSS sobre todo lo foráneo. Este enfoque ha ido desbancándose en las últimas décadas, sustituyéndose por la visión opuesta, adoptada por la mayoría de los investigadores, ya que, en opinión de la autora (p. 13), “*it is hard to presume the possibility of influences from the side of the aliens, and ‘wild’, native population, and even more so in the religious sphere*”. En su consideración, solamente los griegos de Quersoneso estarían capacitados para ejercer influencias sobre sus vecinos taurios y no viceversa, si bien los indígenas difícilmente serían permeables a cultos prestados, al carecer de suficiente grado de desarrollo para ello. Shevchenko deduce, así, que una aproximación etnográfica al estudio de la religión de Quersoneso no puede ser efectiva. En cambio, postula que toda aproximación al hecho religioso de la colonia ha de tener en cuenta tanto las peculiaridades de sus cultos cívicos (*polis cults*), como el carácter dórico de Quersoneso. La autora concede un papel significativo en la configuración de su paisaje cultural a los orígenes dorios de la colonia, al destacar la idea de que, tradicionalmente, los dorios eran menos propensos a modificar sus costumbres, en especial las religiosas. Cabe recordar que Quersoneso, surgida sobre un asentamiento jonio anterior abandonado, era fundación de Heraclea Póntica (con participación de un grupo de delios), fundada, a su vez, primero por la jonia Mileto y recolonizada posteriormente por la dórica Megara, con participación de beocios.² Shevchenko, excluyendo eventuales influencias indígenas, atribuye los cambios que experimentaron diacrónicamente los cultos de la colonia al efecto de procesos inspirados en las tendencias religiosas de los griegos en general. En el tercer período de la investigación, desde finales de los setenta hasta comienzos del nuevo milenio, se ha ido indagando la importancia helénica en la configuración de los principales cultos de Quersoneso, restando importancia al papel de la cultura indígena. Asimismo, se estudiaron algunas divinidades individuales y, en trabajos más recientes, también fueron tratados los cultos familiares y ciertos aspectos de los cultos místicos, prestando atención a los hallazgos de contextos funerarios. En las últimas dos décadas prevalece la

2. Mayer Burstein, 1978, pp. 13-18.

perspectiva religiosa en los estudios de los cultos de Quersoneso, que, alejándose de enfoques “étnicos”, defiende la pervivencia de creencias arcaicas en la colonia y cierto tradicionalismo religioso, que no se encuentra en otros centros de Crimea.

A continuación, tras debatir la naturaleza e importancia de las diferentes fuentes documentales, la autora expone sus métodos de investigación, destacando la necesidad de distinguir entre cultos de la *polis* (*polis cults*) y cultos familiares (privados), así como la conveniencia de analizar el carácter de los rituales, sacerdocios u ofrendas votivas detectables, a través de las fuentes escritas y materiales.

El capítulo 2 recorre el grupo de las divinidades supremas de la colonia (*supreme gods*), siguiendo el orden cronológico en el análisis de las evidencias disponibles. Como no podía ser de otra manera, protagoniza esta presentación *Parthenos*, diosa principal de la ciudad, que contaba con un templo urbano de época helenística y fue venerada hasta el final de la Antigüedad. La autora analiza la problemática surgida en torno a esta figura divina discutiendo las principales opiniones e hipótesis sobre su carácter. Los testimonios más antiguos relativos a *Parthenos* (inscripciones dedicatorias y algunos fragmentos escultóricos, posiblemente de una estatua de la diosa) se remontan a principios del siglo IV a.C. En origen, *Parthenos* presentaba rasgos iconográficos similares a Ártemis, si bien aparece tocada con la corona cívica en monedas del siglo II a.C. y arrojando la lanza en época imperial romana. De rango similar es Heracles, el otro protagonista divino y protector de Quersoneso, que contaba con un templo en la ciudad, si bien, a lo largo del Helenismo, había ido asumiendo el papel de protector de la *chora*, para terminar convirtiéndose en un culto sobre todo familiar en el siglo II d.C. En línea con trabajos anteriores de otros investigadores, Schevchenko acepta, asimismo, la potenciación en época imperial del culto de una tal Chersonas (*sic!*), divinidad de carácter aún no del todo definido, cuyo nombre deriva evidentemente del nombre de la propia ciudad.

En el capítulo 3 se analizan los diferentes testimonios, casi siempre escasos, de una serie de cultos de menor trascendencia que los estudiados en el capítulo anterior, que formarían parte del *pantheon* oficial de la *polis*. La investigadora sugiere que los nombres teofóricos conocidos de algunos meses del calendario quersonesio podrían remitir a cultos correspondientes. A su vez, la documentada celebración de festivales en honor de Hermes y de Dioniso respectivamente atestigua la existencia de estos cultos y podría tener un reflejo en los nombres de los meses del calendario local. Sin embargo, aunque tal calendario deriva probablemente del de origen megarense, adoptado por Heraclea Pónica, la eventual denominación de otros meses, caso de los alusivos a Apolo, Ártemis/*Parthenos* o Leto, que aparecen en el calendario de la madre

patria de Quersoneso, no constituiría prueba suficiente sobre la existencia, también en la colonia, de fiestas en honor de estas divinidades bajo patrocinio de la *polis*.

Precisamente, del culto de Apolo se presume que habría llegado a Quersoneso desde su fundación, bien al estar vinculado a los delios que participaron en el proyecto colonial, bien por tutelar ese dios oracular los procesos de colonización. De hecho, el culto de Apolo *Pythios*, una de las principales divinidades de Megara, madre patria de Heraclea Póntica, aparece trasplantado en varias colonias megarenses. La imagen o atributos de este dios aparecen en monedas quersonesias del siglo IV a.C., y en época helenística se documentan dedicatorias de ciudadanos de Quersoneso a Apolo en los santuarios de Delos y Delfos. Divinidades como Atenea, los Dioscuros, Helios o Zeus, en cambio, tan solo son conocidas a través de la iconografía monetal del siglo II a.C. en adelante. La existencia de espacios de culto constituye otra importante fuente para la aproximación al *pantheon* y los hábitos religiosos de la ciudad. Se ha supuesto la existencia de al menos dos *temene* en la colonia, si bien tan solo se conoce uno de ellos, de época helenística. Aquí quedan restos de un templo mayor, atribuido por algunos a Atenea, que la autora se inclina a atribuir a *Parthenos*; y de otro, más pequeño, probablemente dedicado a Atenea. Asimismo, algunos fragmentos de grandes estatuas (cabeza de Dioniso; cabeza femenina; otra cabeza de Dioniso o Hermes) fueron hallados en otros lugares de la ciudad. A Dioniso se atribuye también una imagen dimorfa, conocida a través de la iconografía monetal y vascular.

Se ha especulado con la posible existencia, aún no confirmada arqueológicamente, de otro santuario en las cercanías del teatro, de donde proceden varios grafiti e inscripciones de diferentes épocas, referidos a diversas divinidades (Afrodita, Ártemis, Deméter, Hera, Heracles, Zeus). En época romana se documentan epigráficamente sendos templos de Afrodita y Asclepio. El culto de la Madre de los Dioses, documentado epigráficamente ya desde los siglos IV-III a.C., está atestiguado también por varios fragmentos de estatuillas de mármol. La autora se inclina por considerar que este culto no se celebraba fuera del ámbito privado. En época altoimperial, se documenta cierta actividad de culto en el entorno del teatro, de donde procede un altar con figuras de Heracles y Hermes. Fragmentos de estatuas hallados en las inmediaciones de la denominada “Basilica 1935” (cristiana) podrían atestiguar la veneración pública en época imperial de Dioniso y Afrodita. Gran parte del material constructivo empleado en las basílicas cristianas de Quersoneso procede precisamente de antiguos santuarios de la *polis*. Por su parte, la guarnición romana habría realizado ofrendas a algunos cultos romanos. También aparecen en esta época algunos elementos culturales de origen tracio, que, sin embargo, no parecen suponer cambios en la estructura

religiosa quersonesia. Asimismo, del período romano también se examina el culto imperial, del que la autora minimiza el impacto en Quersoneso.

El capítulo 4 versa sobre los cultos familiares, que se adscriben a la esfera privada, sin conexión con las divinidades oficiales de la *polis*. Para su estudio la investigadora se sirve de las evidencias materiales procedentes de contextos domésticos. Destacan varios altares, algunos de los cuales fueron hallados *in situ*, y estatuillas de terracota, halladas con frecuencia en el entorno de hogares o junto a paredes. Sobre las estatuillas de terracota de la Madre de los Dioses, que se encontraron en algunas tumbas, Shevchenko avanza la aguda, si bien especulativa, hipótesis de que estarían colgadas en los ropajes de difuntos afines a cultos reflejados a las figurillas en cuestión. La hipótesis se basa en un texto de Heródoto en el que se hace referencia a la celebración ritual ofrecida por Anacarsis a la diosa en el bosque de Hilea, en la que el príncipe-filósofo (escita, cabe señalar), sujetaba un tambor y tenía imágenes de la Madre de los Dioses colgados de su vestimenta.³ Téngase en cuenta que también Polibio (XXI 6) alude a las figurillas colgadas en los ropajes de los *Galli*, sacerdotes frigios de Cibeles. Con todo, los datos aportados por las excavaciones y el estudio de este material no parecen suficientes para confirmar la hipótesis. Otra fuente de aproximación a la devoción familiar de divinidades como Deméter, Hera o Heracles podría ser, en opinión de la investigadora, la documentación epigráfica de nombres teofóricos, alusivos a estas divinidades, de personajes quersonesios. Por otra parte, algunos altares probablemente dedicados a divinidades ctonias, así como otros objetos de uso cultural (*thymiateria, arulae*, vasijas utilizadas en rituales) se encontraron en contextos domésticos, confirmando, junto con los procedentes de contextos funerarios, la riqueza y el gran arraigo de los cultos familiares en Quersoneso.

En el capítulo 5, Shevchenko se adentra en el examen diacrónico de los cultos de carácter mítico, supuestos o seguros, documentados en Quersoneso. Tras unas consideraciones generales sobre este tipo de cultos y plantear las directrices y cuestiones metodológicas esenciales, analiza las fuentes disponibles, en especial el registro arqueológico, relacionadas con cada uno de ellos. La problemática de los misterios eleusinos, dionisíacos, metróacos, así como los relacionados con cultos orientales como los egipcios o Mitra, se proyectan a través de la perspectiva de la religión griega. La autora advierte de la dificultad que supone adscribir correc-

3. Hdt., IV 76, 4: ὁ Ἀνάχαρσις τὴν ὄρτὴν ἐπετέλεε πᾶσαν τῇ θεῷ, τύμπανον τε ἔχων καὶ ἐκδησάμενος ἀγάλματα.

tamente, al contexto de lo misterioso, a hallazgos arqueológicos, sobre todo funerarios, que remiten con cierta seguridad a prácticas de posibles tintes iniciáticos, en todo caso, religiosos. Este es, por ejemplo, el caso tratado en las pp. 149-154, donde se muestra escéptica en atribuir un significado “misterioso”, propuesto por otros expertos, a la serie de coronas de oro halladas en contextos funerarios; o cuando sugiere identificar determinadas tumbas, de las que proceden figurillas de terracota posiblemente alusivas a divinidades de contexto religioso misterioso, como pertenecientes a *mystai* de algún culto de ese tipo (pp. 134-141); o, igualmente, cuando examina, llegando a sugerir interpretarlas en clave misteriosa, algunas máscaras de terracota de Dioniso, Sileno y ménade (p. 143). Se discuten también las posibles modalidades de llegada de este tipo de cultos en Quersoneso, así como la problemática que plantean la documentación epigráfica y el registro arqueológico en relación, tanto con la eventual celebración, o no, de rituales misteriosos patrocinados por la *polis*, como con el carácter privado, en ocasiones restringido a un pequeño grupo de la élite social, de devoción personal o familiar hacia alguno de ellos. Con respecto al estudio de Sabazios, venerado en el contexto del culto dionisiaco y con el que se asocian algunos artefactos con forma de manos sujetando piñas, cabría haber incluido la fibula con dedicatoria *Sabadio / votum*.⁴ Con respecto a los cultos misteriosos “orientales”, la evidencia disponible relacionada con el culto metróaco en época romana, los cultos egipcios y el culto a Mitra son igualmente analizados.

En el capítulo 6 se contemplan diacrónicamente las heterogéneas prácticas funerarias locales y su evolución. Las diferencias en los ritos funerarios se atribuyen tanto al surgimiento o pervivencia de diferentes ideas o creencias en relación con el más allá, o, en especial en época helenística tardía, a las disparidades sociales y la acción de algunas familias.

El libro de Shevchenko acerca al público occidental la abundante e importante información sobre el paisaje cultural de una destacada colonia del Mar Negro septentrional, lo que es de agradecer si consideramos que, tradicionalmente, la inmensa mayoría de las publicaciones se efectuaban en ruso o ucranio. Con respecto a su anterior libro sobre el mismo tema, en ucranio, no aporta novedades significativas, más allá de hacer accesible su contenido al lector occidental, y, en gran medida, se echa de menos una sustancial actualización bibliográfica. Llama la atención que, entre los más de trescientos títulos citados en el libro, tan

4. Kostromichyov, 2015.

solo cinco conciernen a publicaciones posteriores al 2011. Quedan por tanto sin considerar las aportaciones de obras recientes sobre la religión de Quersoneso Táurica u otros aspectos de interés sobre el tema. Algunos de estos trabajos son fácilmente accesibles por estar publicados en inglés y disponibles en la red. Es el caso, entre otros, de Kostromichyov, 2015 o de Porucznik, 2017 y 2021.

Puntualmente, ciertas consideraciones de la autora en relación con algún culto inducen a la confusión y merecerían una mayor justificación: este es, por ejemplo, el caso del teónimo, Chersonas (*sic!*), que Shevchenko atribuye a una figura femenina que, acompañada del atributo de una lira, aparece en series monetales de época imperial romana (pp. 58-59 y fig. 12a). La hipótesis se ha propuesto hace ya más de un siglo, inaugurando una larga tradición historiográfica, que, sin embargo, no goza de aceptación en la actualidad. Tal teónimo, en realidad, no ha sido transmitido por ninguna fuente, si bien la investigadora, al igual que otros investigadores en el pasado, reconocen en el teónimo femenino **Chersonas* la misma diosa o ninfa documentada epigráficamente en el decreto de Diófanto, de la última década del siglo II a.C. (*IosPE I²* 352, 52), en el que se menciona la divinidad femenina Chersonasos (en genitivo). Evidentemente, el genitivo Χερσονάσου no justifica un supuesto nominativo femenino **Χερσώνας* o **Χερσόνας* y, por tanto, la diosa del decreto helenístico solo pudo haberse llamado Χερσόνασος, al igual que la propia ciudad. Cabe señalar que, en los estudios numismáticos del pasado, con el mismo teónimo **Chersonas* se ha designado también una figura masculina, que aparece en varias series monetales altoimperiales, acompañada, a veces, de una serpiente,⁵ aunque Shevchenko no trata esta cuestión. En la actualidad, la hipótesis del teónimo **Chersonas*, tanto aplicado a una divinidad femenina como masculina, no goza de aceptación, si bien todavía persiste en algunos trabajos.⁶ La figura femenina con lira se suele identificar con la diosa o ninfa Chersonasos. En cambio, el busto masculino acompañado de la serpiente (al que Shevchenko no incluye entre las divinidades tratadas) se ha propuesto identificar con Doro (Δῶρος), que habría sido considerado el héroe fundador de Quersoneso en época romana.⁷

Un punto del estudio de Shevchenko que podría verse mejorado con la aportación de algún enfoque actualizado concierne a los párrafos introductorios de los

5. *E.g.* RPC I 1939; III 955A; iconografía de **Chersonas*: https://rpc.ashmuss.ox.ac.uk/search/browse?city_id=385&page=1.

6. *E.g.*, *Roman Provincial Coinage (RPC)*: https://rpc.ashmuss.ox.ac.uk/coin/browse?city_id=385&page=1; cf. Porucznik, 2017.

7. Porucznik, 2017, con bibliografía.

diferentes capítulos o en las explicaciones que, en ocasiones, ofrece sobre el carácter de una u otra divinidad, sirviéndose de bibliografía a menudo obsoleta y obviando obras significativas. Así, por ejemplo, en relación con su tratamiento de la “religión” y “cultos” de la “*polis*” (*polis religion*), llama la atención la falta de mención de obras como Sourvinou-Inwood, 1988 y 1990; así como de aportaciones más recientes (e.g., Kindt, 2009; Bonnet & Rüpke, 2009, Rüpke, 2011; Harrison, 2015; Parker, 2018, etc.). Igualmente, la problemática de los cultos familiares podría haberse beneficiado de la consulta de trabajos como Boedeker, 2008; Faraone, 2008; o Rüpke, 2020 (con referencias a trabajos anteriores), entre otros. Asimismo, el estudio de los cultos mistéricos “orientales” (Madre de los Dioses, Isis-Serapis, Mitra) ganaría con una contextualización más precisa, apoyada en la extensa bibliografía existente.

En otro orden de cosas, resulta demasiado rígida la postura de Shevchenko en su empeño de cancelar prácticamente toda eventual huella de indigenismo del carácter de los cultos de Quersoneso y sus repetidas referencias al “barbarismo” de taurios o escitas. También se muestra tajante en su crítica de la tradición historiográfica soviética, que, contrariamente a la línea helenocéntrica adoptada por la autora, primaba hasta la exageración el factor epicórico, impulsada por razones de ideología política. El libro emana, precisamente, un fuerte helenocentrismo, que se intenta justificar, bien minimizando la capacidad de los nativos de transmitir alguno de sus rasgos religiosos a los colonos griegos, bien aferrándose a la idea de resistencia al cambio y el supuesto conservadurismo del carácter dorio de los habitantes de Quersoneso.⁸

Por lo que concierne a los aspectos formales del libro, se percibe cierta deficiencia en el manejo del griego, con numerosas incongruencias gramaticales (indicativamente: p. 12: ἐλαφοχτόνος (traducido “deer hunting”) por ἐλαφοκτόνος (“la que abate ciervos”, “cervicida”); p. 17: “xoanons” por *xoana*; p. 43: ἀρχησθαί por ἀρχησθαι; p. 66: *temenoi* por *temene*; p. 86: “xenes” por *xenoi*; p. 129: μύστησ por μύστης; p. 132: *mantes* por *manteis*; etc.). Por otra parte, en ocasiones se adoptan transcripciones diferentes de un mismo teónimo: Asclepios-Asklepios-Asclepius; Serapis-Sarapis; etc.

Con todo, el libro de Tetiana Shevchenko tiene un valor incalculable: brinda la posibilidad al lector no familiarizado con las lenguas ucrania y rusa de contar con una competente panorámica del paisaje religioso de una ciudad colonial tan sorprendente como escasamente conocida fuera de los confines de Europa oriental. Hasta la fecha, las publicaciones en inglés sobre aspectos del área septentrional del Mar Negro han tratado, con contadas excepciones, cuestiones puntuales, han abor-

8. Cf. Braund, 2018.

dado determinados temas de forma sintética o técnica (*e.g.*, estudios numismáticos) o dieron a conocer los resultados de recientes campañas de excavación en la zona. La investigadora abarca de manera sistemática y con buen criterio la problemática de la religión quersonesia, basándose en numerosos trabajos publicados en lenguas inaccesibles en Occidente, de los que ha sabido transmitir al lector lo esencial de su contenido. Muchos estudiosos occidentales del mundo antiguo, historiadores de los movimientos coloniales, especialistas en religiones antiguas, arqueólogos, etc. encontrarán en este libro información y estímulos para el debate, que enriquecerán y ampliarán, sin duda, los horizontes de sus intereses científicos.

BIBLIOGRAFÍA

- Bodel, John P. & Olyan, Saul M. (eds.) (2008). *Household and Family Religion in Antiquity*. Malden & Oxford: Blackwell.
- Boedeker, Deborah (2008). Family Matters. Domestic Religion in Classical Greece. En Bodel & Olyan, 2008, pp. 229-247.
- Bonnet, Corinne & Rüpke, Jörg (eds.) (2009a). *Les religions orientales dans le monde grec et romain. Trivium*, 4. Open edition <http://trivium.revues.org/3411>.
- Bonnet, Corinne & Rüpke, Jörg (2009b). Introduction. En Bonnet & Rüpke, 2009a, <http://trivium.revues.org/3411>.
- Braund, David (2018). *Greek Religion and Cults in the Black Sea Region*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Faraone, Christopher A. (2008). Household Religion in Ancient Greece. En Bodel & Olyan, 2008, pp. 210-228.
- Harrison, Thomas (2015). Review: Beyond the “Polis”? New Approaches to Greek Religion. *Journal of Hellenic Studies*, 135, pp. 165-180.
- Kindt, Julia (2009). Polis Religion. A Critical Appreciation. *Kernos*, 22, pp. 9-34.
- Kostromichyov, Daniel A. (2015). A Brooch from Tauric Chersonesos with a Dedication to Sabazius. En Tomas, 2015, pp. 391-403.
- Mayer Burstein, Stanley (1978). *Outpost of Hellenism. The Emergence of Heraclea on the Black Sea*. Berkeley & Los Ángeles: University of California Press.
- Murray, Oswyn & Price, Simon R.F. (eds.) (1990). *The Greek City. From Homer to Alexander*. Oxford: Clarendon Press.
- Parker, Robert (2018). Religion in the Polis or Polis Religion? *Πρακτικά της Ακαδημίας Αθηνών*, 93, pp. 20-39.
- Porucznik, Joanna (2017). The Cult of Chersonasos in Tauric Chersonesos. Numismatic and Epigraphic Evidence Revisited. *Ancient Civilizations from Scythia to Siberia*, 23.1, pp. 63-89.

- Porucznik, Joanna (2021). *Cultural Identity within the Northern Black Sea Region in Antiquity. (De)Constructing Past Identities*. Colloquia Antiqua, 31. Lovaina: Peeters Publishers.
- Rüpke, Jörg (2011). Lived Ancient Religion. Questioning “Cults” and “Polis Religion”. *Mythos*, 5, pp. 191-203.
- Rüpke, Jörg (2020). La religión “vivida” frente a la “religión cívica” en la Antigüedad. Un cambio de perspectiva. *Auster*, 25, e058. <https://doi.org/10.24215/23468890e058>.
- Shevchenko, Tetiana (2011). *Religijnij svitogljad naselennja antichnogo Khersonesa (= La perspectiva religiosa de la población del antiguo Quersoneso)*. Kiev: Academia de Ciencias de Ucrania.
- Sourvinou-Inwood, Christiane (1988). Further Aspects of Polis Religion. *AION(archeol)*, 10, pp. 259-274.
- Sourvinou-Inwood, Christiane (1990). What Is Polis Religion? En Murray & Price, 1990, pp. 295-322.
- Tomas, Agnieszka (ed.) (2015). *Ad Fines Imperii Romani. Studia Thaddaeo Sarnowski Septuagenario Ab Amicis, Collegis Disciplisque Dedicata*. Varsovia: Instytut Archeologii UW.